



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

14 de septiembre
de 1941



"En el taller",
óleo por Luis
Borraro.



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

22 de junio

de 1947



"Río Sarmiento", por Luis
Borraro. (Galería Argentina)



Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

12 de septiembre

de 1948



"Atardecer en la isla", por Luis Borraro. Segundo premio

Farol



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 500.917

REVISTA TRIMESTRAL
EDITADA POR

ESSO

SOCIEDAD ANONIMA PETROLERA ARGENTINA
Av. Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 567 BUENOS AIRES



LUIS BORRARO, autor del cuadro "Río Sarmiento" que reproducimos en nuestra portada, nació en Italia en 1896 y desde niño reside en el país, habiendo adoptado la ciudadanía argentina.

Escribió páginas musicales, poesías y notas críticas, y por último obtuvo el título de profesor de dibujo y pintura en la Academia Nacional de Bellas Artes. Es profesor en la Escuela Nacional de Arte "Manuel Belgrano" y en la Academia Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón". Desde 1928 concurre a todos los salones oficiales, y entre los numerosos premios que lleva merecidos se cuentan los siguientes: Salón Nacional, Estímulo, 1933; "Eduardo Sívori", 1933; Tercer Premio, 1940; Segundo Premio Comisión Nacional de Cultura, 1942; Ministerio de Hacienda, 1947; Segundo Premio, 1948; Ministerio de Asuntos Técnicos, 1950. Está representado en todos los museos del país.

Los retratos que ilustran las biografías publicadas bajo el título de "Nuestro Directorio", en el N° 3 del volumen V de esta revista, fueron ejecutados por el artista SANTIAGO PAZ.

Parentis N° 1, pozo descubridor de petróleo, cerca de Burdeos, Francia, en el área de exploración de la Esso Standard S. A. F.

(de nuestro artículo "Descubrimiento en Francia", pág. 12)

PLAN de INVERSIONES

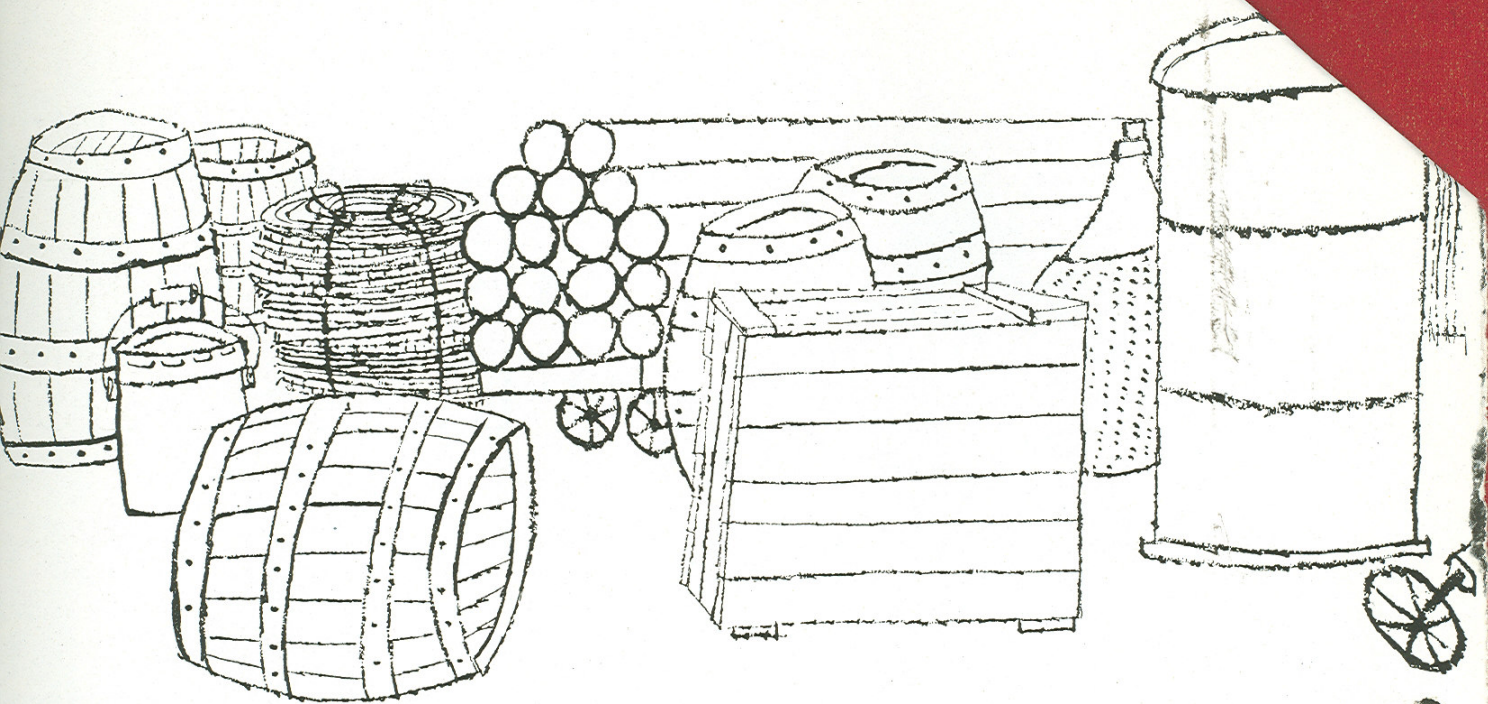
DE acuerdo con las estadísticas de 1954, el mundo consumió un promedio diario de 2.260.000 metros cúbicos de petróleo. Según cálculos efectuados por técnicos en la materia, dentro de veinte años ese consumo se elevará a 4.400.000 metros cúbicos por día. Para tener una idea comparativa de lo que significa ese volumen de petróleo, podría recurrirse a la imagen de una línea de 18.300 kilómetros que uniendo la parte céntrica de la Antártida Argentina con el Polo Norte, estuviera cubierta por 22 millones de barriles de 200 litros, del tipo común de nafta, puestos en posición acostada y tocándose uno con otro, que habría que llenar diariamente para abastecer el consumo.

Ante las perspectivas de semejante consumo, resulta lógico que la industria petrolera se apreste para ese futuro que se está esbozando como de cifras gigantescas. Dentro de este concepto, nuestra casa matriz, la Standard Oil Company (New Jersey), que en su estructura actual data de 1911, y que desde entonces ha venido cumpliendo año tras año vastos y orgánicos programas de ampliaciones, está desarrollando en 1956 el más grande plan de inversiones de capital proyectado en su historia, por un monto total de 1.200 millones de dólares que serán gastados a un promedio de más de tres millones de dólares por día.

Es interesante observar el destino de esa ingente suma por rubros y por zonas geográficas. Bajo el primer punto de vista, la mitad estará dedicada a exploración y producción de petróleo; una cuarta parte a plantas de refinación, y el resto a transporte y distribución.

En cuanto a las zonas geográficas, el 79 % será colocado por partes iguales entre el territorio de los Estados Unidos y las filiales que operan en América Latina y Canadá. El 21 % restante se invertirá en Europa occidental, Gran Bretaña, Africa, Asia y Australia.

La decisión de afrontar una inversión de esa magnitud ha sido tomada con sentido altamente previsor, para poder seguir haciendo frente a la creciente demanda con productos de la mejor calidad ofrecidos al precio más bajo posible, lo cual redundará en beneficio económico y mejor servicio para los consumidores, cuyo favor debemos mantener en un mercado de libre competencia.



POR SOBRE LAS DIFÍCIL

COMO HICIERON ALGUNAS FILIALES DE LA JERSEY STANDARD

PUEDE parecer extraño que una refinería en las Indias Orientales, una siderurgia en Francia, y un frigorífico en Australia, tengan relación con una venta de petróleo crudo a un comprador francés. Sin embargo, una compañía cuyas operaciones se efectúan a cabo en el campo internacional, bien puede llegar a la conclusión de que la única manera de llevar adelante sus negocios está en adaptarse a las vías indirectas o, por decirlo en otras palabras, por medio de las transacciones multilaterales. Un buen ejemplo lo da la forma como varias compañías afiliadas a la Standard Oil Company (New Jersey) solucionaron la venta a Francia de un cargamento de petróleo crudo.

La Esso Standard de Francia acostumbra a comprar a la Esso Export Corporation casi todo el petróleo crudo que elabora la refinería de Port Jérôme. La Esso Export, a su vez, obtiene el petróleo de una de las compañías productoras afiliada a la Jersey Standard.

Debido al hecho de que Francia se encontraba escasa de dólares para pagar sus importaciones, hace un tiempo la Esso Export acordó aceptar francos como parte del pago de casi todo el

petróleo adquirido por la filial de ese país. Pero quedaba por resolver la cuestión del pago en dólares a las compañías que requieren la liquidación en esta última moneda.

¿De qué modo un comprador que paga parcialmente en francos puede negociar con un vendedor que exige el precio totalmente en dólares? La pregunta sintetiza el gran problema de muchos negocios internacionales.

En el caso que se comenta, la Esso Export pudo comprar el petróleo en dólares y revenderlo parcialmente en francos gracias a dos transacciones adicionales que planeó a este efecto. Sabía que la refinería de Aruba, en las Indias Occidentales Holandesas, operada por la Lago Oil and Transport Company, necesitaba cierta cantidad de cañería de acero. Por intermedio de la Esso de Francia, la Esso Export organizó la compra de ese material a una fábrica francesa. Usó parte de sus francos para el pago de la cañería y para su transporte hasta Aruba. La Lago, no obstante, abonó en dólares a la Esso Export la suma correspondiente.

Gracias a un arreglo con las autoridades francesas y británicas, la Esso Export pudo cambiar el resto de sus francos por libras esterlinas inglesas.

Por intermedio de la Dirección Británica de Alimentos utilizó después esas libras para comprar carne congelada en Australia y pagar el despacho de la carga en un barco inglés consignado al representante de la Lago en Aruba. La operación quedó terminada cuando la Lago pagó la carne en dólares a la Esso Export.

LOS resultados constructivos de la operación pueden resumirse así: La Esso de Francia recibió el petróleo necesario para cubrir sus necesidades del mercado local, pagando en francos la proporción establecida para esa compra. La compañía productora recibió el precio del petróleo vendido totalmente en dólares. La Lago obtuvo la cañería de acero y la carne que necesitaba a precios razonables. Al mismo tiempo, tanto Francia como el área de la libra se beneficiaron con la transacción registrada.

La Esso Export, eje de tales operaciones, hizo posible esta cadena de hechos al encontrar el modo útil de gastar francos en nombre de una filial de la Jersey Standard capaz de reembolsarle en dólares el importe de la transacción.

Esta historia muestra bien a las cla-



“LA TORRE DEL ARROYON”, del pintor Luis Borraro.

láceos. Ahí están, en los vastos playones anegados, los junqueros que guadañan el junco y lo atan en gavillas, todos con gestos tan antiguos... y después lo apilan en sus pobres, pobres botes que no dan más, a los que han improvisado un aparejo con un mástil de sauce y una velita al tercio hecha de lona vieja o de arpillera, y allá se van, navegando despacio por las aguas mansas, timoneando desde la popa con una palita de bordes des-

flecados por el desgaste.

Hay tantos Tigres... El Tigre de entresemana y el de los domingos, el de todo el año y el de veraneo, el del bote y el de a caballo o de bicicleta.

Hay un Tigre de entrecasa, que gozamos los que vivimos en él, un Tigre de calles dormidas bajo sus árboles, que se recorren a pie o en bicicleta entre sonrisas y saludos, porque no ha llegado uno a la estación sin haber encontrado cuatro o cinco amables ve-

cinos. Es un Tigre pacífico y pueblerino, lleno de encanto porque a cada doblar de una esquina aparece el río, con su paisaje, con sus reflejos, y porque por todos lados se ve un poco de naturaleza, de flores silvestres, de enredaderas invasoras. Un Tigre en que todos conocen cada quinta, cada planta, y en el que la caída de un árbol ensombrece el alma de todos.

Hay un Tigre campestre y montañés que pocos conocen, y que debe

visitarse a caballo, por los caminos llenos de vueltas y de baches que desde el camino real que va para el oeste conducen al Luján. Pajonales y praderas naturales, monte bajo de talas, membrillos, ceibos, y flores, flores... Madreselvas y verbenas silvestres, y, al llegar octubre, el milagro de los lirios amarillos.

Son los lirios del campo del evangelio, aquellos con cuya vestimenta no pudo competir Salomón en toda su gloria. No queda zanja ni baldío, ni en el pueblo ni en las afueras ni en la isla, que no se embellezca con estas preciosísimas flores, graciosamente colocadas sobre sus finas varas verdes, entre hojas altas y estrechas como espadas, del verde más fresco y bri-

llante.

En abril es la frágil mariposa de la caña blanca, cuyo perfume pegajoso y exquisito parece inseparable de las viejas quintas, de sus salas en penumbra, sus muebles coloniales y sus lámparas de opalina.

EL Tigre del bote... Tomar un bote, en una mañana dorada o en un atardecer azul y rosa, y remar por esos ríos tranquilos, soñolientos, tan propicios al diálogo o a los silencios del amor y de la amistad. Apartar una cortina de sauces que barre el agua, atar el bote a un tronco de la orilla, y, en esa cueva de frescura y de silencio, escuchar las mil pequeñas vidas de alrededor: el aguacil que roza

el agua con un chirrido eléctrico, el martín pescador que acuchilla el aire y saca del agua un pescadito trémulo, la chicharra y el grillo, y el chapoteo del agua contra el casco. Perezosamente, estirarse en el fondo del bote y peinar el agua distraídamente con los dedos que cuelgan fuera de la borda, y escuchar y mirar, mirar y escuchar.

Ver pasar las canoas isleras, los botes junqueros, los botes de regatas, agudas flechas que desgarran el agua quieta. Ver pasar los camalotes con su flor azul, hasta que se quedan, enredados, pescados por los juncos. Recoger, vacío de realidades, el espinel que se tendió lleno de ilusiones y de bagres, pero qué importa, si lo que





LA NACION — Martes 20 de diciembre de 1960

Lunes 19 de diciembre de 1960

Ha Muerto Luis Borraro Pintor, Poeta y Profesor

Paisajes y bodegones evocadores de los rincones de las barriadas humildes eran los temas favoritos de Luis Borraro, el pintor que acaba de morir a los



L. BORRARO

64 años de edad y cuyos restos fueron sepultados esta tarde en el cementerio de la Chacarita. "Yo he nacido paisajista a pesar de que cultivé todos los géneros en pintura. A la edad de 11 años, sin más guías que el instinto y la vocación, me iba con una caja de colores, hecha por mí, desde Pueyrredón y Corrientes, donde vivía, hasta el parque Saavedra, a pie, ida y vuelta; la cosa era pintar". Así confesó Borraro su iniciación en el arte pictórico, influido indudablemente por el padre, quien cultivó también la pintura aunque sin proyectarse más allá de la intimidad del hogar. Luis Borraro comenzó a exhibir sus obras desde 1928 y frecuentó el salón Nacional y salones municipales y provinciales, en los que conquistó destacados premios. Ejerció la enseñanza en la academia nacional de Bellas Artes y desarrolló una activa labor societaria, integrando las comisiones directivas de instituciones de artistas plásticos, muchas de las cuales contribuyeron a fundar. También cultivó las letras y la música; compuso versos y páginas musicales, escribió ensayos y crítica literaria, fundó periódicos, vale decir que se prodigó generosamente. Pero fue, sin duda, en la pintura donde volcó lo mejor de su talento y en la interpretación del paisaje argentino, donde con más belleza expresó su alma de poeta.

LA RAZON



BORRARO, Luis — d. e. p. d. — Falleció el 18-12-60 — Su esposa: María Rebeca Forteza de Borraro; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás deudos participan a sus relaciones su fallecimiento y que sus restos se encuentran depositados en el crematorio de la Chacarita. Casa de duelo, Av. Santa Fe N° 3233, dpto. 28, 2° piso. — Casa Sierra (zona Norte).

LUIS BORRARO

Su fallecimiento

El fallecimiento del pintor Luis Borraro, acaecido en esta capital, ha conmovido a nuestros círculos artísticos y docentes, a los cuales estuvo vinculado por una vida consagrada empeñosamente a las actividades plásticas. Clara expresión del pesar suscitado por su desaparición fue la ceremonia de su sepelio, realizado en el cementerio de la Chacarita, que convocó ayer a figuras destacadas de esos círculos. Contaba Borraro 64 años, y desde muy joven, casi un niño, dió reiteradas pruebas de una vocación bajo cuyo signo se desarrolló su existencia. Ya en 1928 empezó a exhibir sus trabajos y a llamar la atención, tanto en los salones nacionales como en los municipales, por la predilección que lo inclinaba hacia el paisaje. Compartió ese género con el de la naturaleza muerta y en uno y otro Luis Borraro demostró la seriedad de su preparación técnica y su amor a lo más característicamente nuestro. Aunque había nacido en Caserta, Italia, vino a la Argentina de muy niño y aquí se formó, siguiendo cursos libres en la Academia Nacional de Bellas Artes, donde obtuvo

el título de profesor de dibujo. Paralelamente con su vasta obra de pintor desarrolló una labor docente de importancia en la Escuela Nacional de Artes Decorativas Fernando Fader y en las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón. La lista de las recompensas que exaltaron su trabajo en el caballete es larga. De ella destacaremos el primer premio que obtuvo en el Salón Nacional de 1952. Además, Borraro cultivó las letras y la música y hasta fundó periódicos, refiriendo con su tan diversa multiplicidad el temple de su espíritu generoso, que tuvo en la pintura su expresión más alta.



Luis Borraro

Sus exequias

Desaparece con la muerte del pintor Luis Borraro —el sepelio de cuyos restos se efectuó ayer en el cementerio



de la Chacarita— un meritorio artista y una figura distinguida dentro de la enseñanza de la pintura en nuestro medio. Es ese doble aspecto de su personalidad —la docencia y la creación— el que dió a Borraro un particular relieve en el mundo de las artes plásticas nacionales. Como maestro, formó durante muchos años —a cargo de sendas cátedras en las escuelas de arte Fernando Fader, Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón— un numeroso grupo de discípulos, que admiraban especialmente en él su capacidad pedagógica. Como artista, se destacó en diversos géneros, aunque fundamentalmente cultivó el paisaje. Dotado de considerable talento, lo que más dió realce a su obra fué, sin embargo, su maestría alcanzada en el ejercicio de la técnica pictórica, que otorgaba un singular brillo a algunos de sus trabajos y hacía que en ellos se revelara un poco común dominio del oficio.

Como dijimos, fué principalmente paisajista, y su preferencia fué el paisaje urbano: parques, paseos de la ciudad, los bosques de Palermo. Su paleta estaba condicionada por las tenues tonalidades de la luz y de los colores del paisaje argentino, y, en cuanto a su técnica y enfoques, se lo puede situar en un posim-

pressionismo tardío, desarrollado bajo la influencia de impresionistas como Ramón Silva y Martín Malharro. Influyó también en él notablemente Fernando Pascual Ayllón.

Nació Luis Borraro en 1896, en la localidad italiana de Caserta. Siendo un niño de meses fué traído por su familia a la Argentina, donde recibió las primeras influencias de tipo artístico en el hogar paterno. Su vocación por las artes plásticas se definió, sin embargo, sólo después de la adolescencia, puesto que en un principio se sintió atraído por las letras y la música. Estudió violín con Domingo Sánchez Deyá y José Farga, y compuso piezas musicales.

En la Academia Nacional de Bellas Artes realizó sus estudios, como alumno libre, y obtuvo allí el título de profesor de dibujo. Desde 1930 concurrió al Salón

Nacional y a casi todos los salones oficiales del país, así como a diversas exposiciones societarias. Su primera exposición individual la efectuó en 1928, y desde entonces expuso en muchas oportunidades.

Un gran número de premios recompensaron la labor de este artista. Entre ellos figuran el premio estímulo del Salón Nacional de 1932; el premio Eduardo Sívori, del Salón Nacional, 1933; Salón Provincial de Santa Fe, de 1936, primer premio Rosa Galisteo de Rodríguez; Salón Nacional, 1938, primer premio municipal; Salón del Paisaje Argentino, 1941, primer premio y medalla de oro, así como varias otras distinciones similares entre 1942 y 1952. En cuanto a los museos donde se halla representado, son, entre otros, el Nacional de Bellas Artes, el de Bellas Artes de la Boca, el municipal Eduardo Sívori y varios provinciales.

En el acto del sepelio hablaron el señor Amelio Rouco Cerrutti, director de cultura de la Municipalidad de Vicente López, y el profesor Angel Mazzel, en nombre de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón.

† LUIS BORRARO, q. e. p. d., falleció el 18-12-60. — Su esposa, María Rebeca Forteza de Borraro; hermanos políticos, sobrinos, primos y d.d. participan su fallecimiento y que sus restos se encuentran depositados en el crematorio de la Chacarita, C/d. Av. Santa Fe 3233, piso 2º, dto. 23, Capital. — Casa Sierra, zona Norte. Pt.

† LUIS BORRARO, q. e. p. d., falleció el 18-12-60. — Su hijo Luis Horacio Borraro participa su fallecimiento y que sus restos se encuentran depositados en el crematorio de la Chacarita. — Casa Sierra, zona Norte. Pt.